

El pueblo de Sóller

Sóller está localizado en un hermoso valle rodeado de montañas al noroeste de la isla y tiene un puerto con una bahía casi circular, que ha sido por siglos su puerta al mundo. Desde el pueblo hay un tren que lleva al puerto.

Tuve la suerte de visitar Mallorca en la época de los naranjos. En Artá hay pocos árboles de naranjos. Es en Sóller donde existe la mayor producción de naranjas y limones. El pasado de Puerto Rico está muy ligado al pueblo de Sóller; muchos puertorriqueños descienden de sollerenses; el tren entre Sóller y Palma, fue construido con la colaboración económica de los emigrantes. En Puerto Rico, los mallorquines recibían mensualmente el periódico de Sóller.

La primera vez que visité Sóller lo hice en auto, acompañada de mi hijo Ronald; disfrutamos la belleza de la ruta mayormente zigzagueante que atraviesa los pueblos de Valldemossa y Deiá. Disfrutamos de toda la variedad de paisajes, aunque las montañas y las rocas cerca del mar forman una serie de precipicios que además de ser hermosos, resultan ser bastante amenazantes. A pesar de las dificultades que tuvimos para detenernos a fotografiar paisajes, llegamos a tomar fotografías espectaculares. Las otras veces que visité Sóller, fui con el antiguo tren que opera desde 1913. El tren parte de Palma y se detiene en Bunyola, el pueblo natal del padre Jaime Oliver y del que tanto había escuchado. En el tren, muchas veces cerraba mis ojos para remontarme en el tiempo y pensar en los que viajaban en él a principios del siglo XX, el ruido del tren era como música para mis oídos. Al ir acercándome a Sóller me impresionaban los naranjos, estaban tan cerca que tenía la tentación de tomar una naranja. El tren se detiene antes de llegar al centro del pueblo, para que los pasajeros puedan observar un paisaje que deja a uno casi sin aliento. Cuando llegué a Sóller, lo primero que hice fue tomarme un delicioso jugo de naranjas.

Allí sentí la presencia de Puerto Rico cuando vi la panadería llamada La Lareña, que lamentablemente estaba cerrada durante las visitas que hice. Un día compré unas deliciosas naranjas y me senté en un banco a saborearlas. Cerca de la plaza, en el centro del pueblo, observé un club en donde unos simpáticos ancianos estaban hablando de cosas del ayer; no me pude integrar porque a las dos de la tarde se levantaron rápidamente para ir a sus hogares a almorzar. Tengo mucha ilusión de sentarme a conversar con ellos en mi próxima visita, en la que me concentraré en Sóller y Felanitx, posiblemente.

Mi último paseo por Sóller durante este viaje fue con el grupo de La Quinta Isla, un viaje que organiza la *Conselleria d'Inmigració i Cooperació* y que recibe baleares de distintos países para que estas personas puedan ver, aunque sea por una vez en sus vidas, la tierra de sus antepasados, aunque algunos de ellos habían nacido en la Islas Baleares. En este viaje, las oficinas de inmigración facilitan, en lo que sea posible, el encuentro con familiares de estas personas. Carlos Simarro, el alcalde del pueblo de Sóller, y su equipo de trabajo, nos dieron una linda recepción y nos entregaron un broche con el escudo del pueblo. Mi bisabuelo también tenía primos hermanos en Sóller de apellido Vicens y dos de sus primos hermanos de apellido Vicens vinieron a Puerto Rico. Como mencioné antes, la madre de mi bisabuelo, Esperanza Colom Mayol, era natural de Sóller. El alcalde me dijo que su madre es de apellido Vicens y que tal vez puede ayudarme a hacer la conexión con nuestros parientes en Sóller en el futuro. Planifico regresar a Sóller para pasar más tiempo allí, buscar información de mis antepasados y tal vez encontrar algunos parientes, lamentablemente en este viaje no tuve suficiente tiempo para resolver esa parte del rompecabezas.